

práctica cotidiana de este oficio. El autor puede ostentar una producción histórica amplia. Ha investigado el siglo XIX francés, principalmente en cuanto a administración pública -funcionarios ministeriales, profesores y diputados-, sistemas de pensiones y vida del personal doméstico. También se ha dedicado a la historia local y regional (Nevers), estudiando la economía regional, el capitalismo metalúrgico, la vida cotidiana, la producción artística y la vida cultural, las instituciones médico-sociales. Se ha interesado en el método de la historia y en la profesión de historiador(a) en varios libros publicados con Jean Tulard. Además de esta amplia producción investigativa publicada desde 1955, es actualmente director de estudios en la *Ecole Pratique des Hautes Etudes* y profesor en el *Institut d'Etudes Politiques* de París.

muriel laurent

El libro se divide en seis grandes partes tituladas *los fundamentos del oficio, la muerte del jugador, la vida espiritual, las reglas de conducta, gobernar sus pensamientos y métodos de trabajo*, que agrupan unas 80 lecciones en capítulos presentados de manera muy didáctica. Cada lección da una serie de reglas y, en ciertos casos, consejos que el lector interesado tendría que tomar en cuenta en su práctica investigativa de la historia. Siendo muy largo el libro, la misma estructura tiende a veces a cansar por su carácter repetitivo.

En el prólogo, Thuillier explica las motivaciones que lo llevan a compartir sus reflexiones sobre el proceso investigativo y productivo del historiador: "No tenemos ningún cuerpo de doctrina para proponer: cada uno es libre de inventar sus propias reglas de juego -es un oficio donde la libertad es extrema, lo esencial es ser un buen jugador, de marcar bien su diferencia y no ser simplemente una pieza intercambiable en el tablero de ajedrez. Uno puede, con justa *tazón*, tener dudas respecto a su propia práctica de la profesión, intentar saber lo que es, lo que sera el *officium* del historiador, interrogarse sobre sus métodos de razonamiento, de trabajo: pero entre más uno intenta remontarse a los principios, más se está incitado a una gran prudencia; todo es impreciso, incierto, por todos lados se descubren trampas, se perciben mentiras cotidianas, inquietan las incertidumbres, los equívocos, uno termina por plantearse 'malas preguntas'. Pero no interrogarse sobre su oficio, sobre el sentido de lo que uno hace, es claramente la peor solución" (p. vii).

Es un trabajo interesante y novedoso que aborda aspectos poco considerados hasta ahora. Entre éstos, podemos mencionar los puntos desarrollados en los tres primeros capítulos, como son la ensoñación, el placer, la soledad, el tiempo, el cuerpo, la ausencia, la muerte, la vida interior, el trabajo sobre sí, el silencio, la obsolescencia, la experiencia, la mentira, la dificultad, etc. Son realidades sobre las

cuales muy rara vez el investigador en historia se detiene a pensar pero que constituyen la tela de fondo de su actividad. Reflexionar sobre ellas permite al historiador dedicarse de manera más consciente a la labor que se propone llevar a cabo. En cuanto a la necesidad de soñar, por ejemplo, concluye que es una actividad ineludible puesto que la historia no es algo mecánico ni técnico, compromete el investigador en la elección de un tema y una época, en la preparación y la redacción del trabajo; también es crucial para explorar campos e ideas, así como para imaginar y crear. A su vez, la soledad es una realidad, ya sea forzada o buscada, de la actividad del historiador. Es buena y necesaria para la reflexión, el planteamiento, la lectura y la redacción por ejemplo, pero también puede alterar el trabajo cuando no hay apertura al exterior y lleva al aislamiento.

No obstante el carácter novedoso y entretenido de estas reflexiones, hay un elemento que es recurrente a lo largo del libro -y se nota de manera muy aguda en esta primera parte-: la tendencia a incluir la cuestión de la fe y de Dios como evidente componente e influencia del historiador, lo cual no es claro en todos los casos.

En los capítulos *las reglas de conducta y gobernar sus pensamientos*, el autor se centra en múltiples acciones que deben hacer parte del trabajo del historiador como ser atento, pensar, meditar, asombrarse, luchar, dudar, tantear, matizar, querer, conocer y saber, ser mediocre, etc. Saber asombrarse es fundamental porque permite al historiador lanzar una mirada nueva sobre las cosas y no estar lleno de su saber; esta inocencia o frescura de espíritu lleva a conservar cierta libertad, es decir no estar sometido a la costumbre, a los prejuicios y a las prevenciones que muchas veces hacen que se acostumbra a ver como los demás y a imitarlos.

Asimismo, Thuillier defiende la importancia para el historiador de tantear, no apurarse, explorar atentamente diversos caminos, hacer caso a sus presentimientos. Dice "Hacer historia, no es multiplicar las fichas: es también una experiencia compleja, difícil de describir, que tiene que ver en parte con los sueños, los pensamientos oscuros, los presentimientos interiores. Antes de empezar una investigación -o de construir un 'sistema de investigación'- el historiador atraviesa por un período (que puede durar seis meses o más) en la que tantea, duda, busca asegurar su toma y ver dónde puede ir: período difícil con sus desórdenes, sus decepciones, sus desánimos, sus suertes, que no se entienden casi y sin embargo comprometen el valor de una investigación" (p. 580). El libro también muestra una faceta más práctica cuando trata, en el último capítulo *-métodos de trabajo-*, cómo plantear una pregunta, redactar un artículo, concluir, comunicar, hacer la prospectiva de una disciplina, etc.

En cuanto a "¿cómo comunicarse?", las lecciones conclusivas muestran el estilo manejado a lo largo del libro: "lo que es importante es el punto de vista del auditor. Una buena comunicación despierta siempre el interés del auditor, pero hay que respetar reglas formales de presentación y expresión. La publicación de actas de coloquio debe sobre todo intentar satisfacer las necesidades de erudición y preservar los intereses del lector del 2050; una presentación oral es muy diferente en su concepción, su estructura de una comunicación escrita, tal y como será publicada; hay que saber sacar las consecuencias, el mensaje oral es más denso, más directo, se somete a otras condicionantes (no se puede matizar mucho); hay que preparar atentamente la exposición oral, cuidar los detalles (el diablo está en el detalle), todo debe ser calculado (hay que evitar las digresiones, las minucias que debilitan la exposición, no dispersar la atención), lo que supone una cierta experiencia, una cierta costumbre de estos ejercicios; tan sólo es un juego pero hay que actuar según las reglas" (pp. 768-769).

En los anexos, el autor incluye varios comentarios entre los cuales dos, planteados en forma de pregunta, son llamativos ¿qué será el historiador del 2050? y ¿qué es formar un historiador? La evolución de la investigación histórica en los 50 próximos años es una inquietud que no solo aparece en este anexo sino que es constante a lo largo del libro. El autor se preocupa por el legado que van a dejar los historiadores actuales así como por los temas y la manera como investigarán los historiadores del siglo XXI. Igualmente, debido a su larga trayectoria investigativa y a su experiencia docente, Thuillier está interesado en aconsejar a los jóvenes historiadores sobre la práctica de la disciplina a través de la investigación y a través de la docencia, que son ejercicios diferentes.

En definitiva, en este libro el autor comparte sus reflexiones sobre el oficio con el objetivo de ser útil a otros historiadores profesionales y, principalmente, a los más jóvenes. Por lo tanto, aborda los múltiples aspectos que le parecen conformar la realidad y la actividad del investigador en historia. En este sentido, es novedoso puesto que no sólo se limita a explicar el método histórico, sino que profundiza sobre las realidades que tocan al historiador en su ejercicio y que muchas veces ni siquiera se mencionan; eso mismo hace de este trabajo un intento arriesgado y en parte inesperado.